

NEUQUÉN, UNA ANTI -CIUDAD

Agustina P. Frontera

Universidad de Buenos Aires

agusfrontera@hotmail.com

Resumen

La racionalidad técnica moderna ha desplazado hasta anular la posibilidad de otros modos de habitar el espacio urbano. Se hace un recorrido histórico de los modos de habitar en comunidad (Antigüedad, Edad Media, Modernidad, actualidad) y un análisis particularizado de la fundación y desarrollo de la ciudad argentina de Neuquén, en el marco general de las ciudades modernas. Se plantea la vida en las denominadas anticiedades como esencialmente marcada por la técnica provocante en oposición a la tekhné poiética griega. Asimismo en el ámbito comunitario se opone la ciudad orgánica de las comunidades antiguas o no occidentales con la ciudad fragmentada moderna. De ambas dimensiones se extraen consecuencias políticas y ontológicas. El hilo general es la dimensión de la Comunicación.

Palabras Clave: Ciudad moderna-Técnica-Neuquén-Naturaleza-Comunicación

TRES OLVIDOS PARA UNA ANTI -CIUDAD

“¿Un poema? -Ni más ni menos, replicó con viveza, pero poema moderno, no de palabras dulces, sino de piedra y hierro...” [1]

- 1 -

A comienzos del siglo veinte [2] en las principales ciudades argentinas se ponían en marcha planes racionalizadores. Otras ciudades eran fundadas en consonancia con el impulso civilizador de los dirigentes políticos tocados por la ideología del progreso.

En la ciudad civilizada a la que se apuntaba la naturaleza se encuentra en fragmentos, como en las plazas, es casi una instancia, un momento de expectación relajada. En la ciudad de Neuquén la naturaleza está en los extremos: las bardas (medianas formaciones de tierra arcillosa con escasa vegetación) y el río. En el camino hacia estos puntos, una larga avenida (Av. Argentina) que une ambos extremos de la ciudad, los sentidos solo están puestos en el espejo retrovisor, el

desplazamiento veloz hacia un punto preseleccionado embota los sentidos. Es la famosa fragmentación de la que Baudelaire extraía las efímeras imágenes parisinas con instantáneo placer. Es en los instantes que se nutre el alma citadina, para ella el tiempo no es continuo.

La naturaleza queda despojada de su significación como realidad primaria para ser considerada como un instante más. Pierde la simbolicidad que tuvo en los pueblos antiguos o previos a la modernidad occidental.

En aquellos momentos, los asentamientos de las comunidades, las ciudades, eran creaciones orgánicas cuya misión consistía en fortalecer los potenciales creativos del hombre, a fin de ampliar sus posibilidades de libertad y espontaneidad. A pesar de aquella posible ciudad orgánica se consolida con el correr del siglo XX un tipo de ciudad como consecuencia de la racionalidad instrumental (devenida en reificación del hombre, la automatización de sus actos y deseos, y desarraigo del ambiente), y del advenimiento consiguiente de un tipo de técnica que establece a los entes de la naturaleza -incluso al hombre mismo- como constantes. Con las primeras décadas del siglo, la ciudad mecanizada (modernización para todos los rubros, expansión de medios de comunicación, medios de transporte, espectáculos masivos, sistematización del registro civil, sanitario, educativo, policial, infraestructura para el abastecimiento energético, grandes edificios, grandes aglomeraciones, vigilancia para el correcto desplegarse de la democracia moderna, etc.) ha pasado a ser una suerte de esquema injertable en cualquier parte del mundo. Una *anti-ciudad*. En ella hay una valorización extrema de la standardización y la mecanización en tanto fines en sí mismos, la destrucción de los vínculos que unen al pasado común con el futuro posible y deseado, de los vínculos rituales con la naturaleza y la sobreconcentración de población, cuya única funcionalidad es la de intensificar las necesidades productivas del capitalismo. "Un modelo urbanístico racional construido a imagen y semejanza de las siempre renovadas posibilidades técnicas (...) útil y confiable (...) pero carente de espíritu..." [3]

El moderno habitante se identifica con la masa, en tanto

comparte con ella un momento de trabajo productivo, un tiempo en el que *uno* [4] no se posee a sí mismo sino que es poseído por la máquina [5], que lo conserva sano en tanto que engranaje imprescindible aunque reemplazable, un hombre sujetado y constante. El sujeto libre de la ciudad democrática moderna todo lo hace con arreglo a fines, por utilidad. Buenos Aires es un ejemplo de anti-ciudad. La ciudad de Neuquén ha nacido con estos fines.

- 2 -

En contraposición al habitar moderno encontramos el concepto de “vivir bien” o “vivir con límites” de Aristóteles. Se trata de una vida ética en la que uno no sólo estaba comprometido con el bienestar de sus afectos sino también con la polis y sus instituciones sociales. La *buena vida* buscaba autosuficiencia y equilibrio dentro de la polis. El ideal de polis autosuficiente tiene como base que el hombre *nace para la ciudadanía*. Aquí *el límite* es lo que mantiene la autosuficiencia, la buena vida. “La dicotomía entre la imagen moderna de una vida materialmente abundante y el ideal clásico de una vida basada en el límite se equipara con la dicotomía entre las concepciones clásica y moderna de la técnica.” [6] La raigambre instrumental, operativa y lucrativa de la técnica moderna, se opone a la clásica *tekhné* griega que comporta el porqué de su existencia y no es instrumental sino pro-ductiva (*poiética*). La *tekhné* griega incluye al creador, mientras la técnica moderna al producto y no al productor, la causa eficiente desaparece en la técnica moderna. La subjetividad del productor moderno queda como objeto, la objetivación de la subjetividad es el *sine qua non* de la producción en masa. [7] En la sociedad orgánica, como puede ser la clásica, no hay tal concepto abstracto y operacional del trabajo, la imaginación técnica, lejos de ser utilitarista muestra una síntesis de la actividad creativa. No hay oposición sujeto-objeto, ni secuencialidad del tiempo. Los materiales, los procesos laborales y el resultado se convierten en un todo orgánico. [8] Heidegger [9], pensó el pro-ducir de la *tekhné* griega como un brotar, un producir que no se reduce a acto, sino que es más bien un dejar aparecer, no hay operatividad ni abstracción del acto, porque no hay acto de un sujeto hacia un objeto.

“(La ciencia) ha presupuesto que la naturaleza es ordenada, que este orden es posible de interpretación racional por parte de la mente humana, pero que la razón es exclusivamente el atributo subjetivo del observador humano, y no del fenómeno observado. En definitiva, la ciencia prosperó en esta mentira para evitar la más inevitable ‘caída’ de la metafísica: que un mundo ordenado que también es racional pueda ser considerado un mundo con un significado propio”. Bookchin rechaza el engaño moderno de considerar a la naturaleza y al hombre como entidades opuestas, rechaza la objetivación que produce la técnica. Lo que olvidamos en el proceso es que nosotros ocupamos el mismo mundo que hemos tratado de mecanizar. Hemos olvidado que somos organismos que organizan, nos hemos dejado como objetos sin relación dinámica con el mundo. Un hombre separado esencialmente de su ámbito natural, hecho sujeto (objeto) apartado del mundo está preparado para la ciudad moderna. La anti-ciudad.

- 3 -

En la Edad Media la Cristiandad toma la concepción del mundo como unidad y totalidad del último período de la historia griega. Se trata del principio de *ecumene* o mundo habitado en contraposición a la *polis* o ciudad. Retomado de los griegos y romanos por los estoicos, el principio expresa que todos los hombres son hermanos y que la verdadera patria de un hombre no es su propia ciudad particular, sino la *ecumene*. Esta doctrina era funcional al ideal de Imperio, tanto de Alejandro como de Roma. La *ecumene*, opuesta a la ciudad y comunidad, tomó la forma de Estado Universal e Iglesia Universal en la Edad Media; y luego, conjugada con la idea de Progreso, se concibió como ideal de *civilización común*. La modernidad al secularizar la idea ecuménica, se encuentra con el obstáculo real de la división en estados-nación y la división de clases, interna e internacional. [10]

Hoy, en la anti-ciudad o ciudad-máquina, nos encontramos con un sincretismo entre la aldea global y los regionalismos, la pluralidad cultural y el genoma humano; concepciones que no se concilian más que en la cotidianeidad técnica. Podemos pensar que si hay algo que homogeniza o hace *ecumene* al

mundo actual es el modo de vida técnico en las ciudades. La unidad ética, estética y científica a la que aspiraba progresar la Modernidad es puesta en cuestión no sólo por la división de esferas que Weber describió como fruto de la racionalización (burocratización y secularización) sino por este vivir actual *provocado* simultáneamente por mandatos encubiertos, con fachada de tecnología, de espectáculo medial, de moda, las marcas, etc. Hoy el hombre es interpelado más que nunca como *cuanto*, pero sólo en tanto que imagen y fachada, sólo en tanto que *acceso* a lo que le da identidad, es decir la tecnología, el espectáculo medial, la moda, las empresas o marcas. Todos y cada uno de estos ítem son gastos racionales para el ciudadano medio, medios para conservarse idénticos a los otros, gastos de energía excedentaria en técnica que a la larga producen más excedente. La ciudad hoy es una red de contención de desintegradas partículas tecnológicas, hombrecitos solos y ávidos de consumo. La ciudad de Neuquén en tanto ha cobrado una relevancia política nacional se ha ido modernizando técnica y arquitectónicamente y entre sus habitantes comienza a percibirse el desarraigo de su naturaleza y la ruptura de la comunidad orgánica hacia una atomística de sus partes, esta ciudad se modeliza también a tono de la anti-ciudad, una vida ni ecuménica ni comunitaria sino técnicamente provocada.

-4-

Pensar originariamente la técnica implica sustraerse al registro concerniente al montaje técnico para pensar la esencia de la técnica, que no es algo técnico entre objetos técnicos. Técnica es, primariamente, desocultamiento, modo de aparición del mundo. [11] Heidegger intenta probar que la autoridad ininterrumpida de la perspectiva metafísica-científica del mundo (aquella naciente con el giro realizado principalmente por las filosofías de Platón y Aristóteles, exacerbada por las Ciencias a partir del siglo XVII, y usufructuada y extendida por el moderno Capitalismo), perspectiva casi definitoria de Occidente, es lo que ha provocado, lo que en realidad ha hecho irrevocable la condición de enajenación, de desamparo, y de recurrente barbarie que sufre el hombre moderno tecnológico de consumo masivo. El largo camino iniciado por

las dichas filosofías es el largo camino del olvido del Ser. [12]

La técnica moderna tiene por esencia a la disposición. La *disposición* es una destinación del Ser, que provoca al hombre moderno a provocar de tal modo a los entes que los pone como *constantes* (*Bestand*) [13]. Esta destinación que desoculta y oculta de un modo lo que es, es peligrosa no sólo porque se esencia en el cálculo y la organización sino porque obtura cualquier otro modo de desocultar, como podría ser el poiético, la hazaña creadora.

¿Ha llegado hoy a ser el hombre un constante, un fondo de reserva, de forma que la diferencia ontológica no es ya vivible, y menos aún medible por el poetizar [14]? ¿Es realmente irrevocable el avance de la técnica moderna que ha hecho casi imposible la comunicación creativa, la comunidad en nuestras ciudades?

-5-

“...el fundamento de una vida real y cumplida lo constituye el esfuerzo inicial por reconciliarse con la naturaleza, por trabarse en lucha con sus manes creadores y destructores, a fin de incorporarse al juego cósmico de sus potencias, o, por lo menos el vivir esa vida en una comunidad que en algún momento de su pasado cumplió tal esfuerzo, cuyas consecuencias siguen impregnando sus diversos estratos. Y el supuesto a partir del cual se funda América es justamente la negación de ese esfuerzo.” [15]

Previo a la invasión de América, con la que muchos dan por comenzada la Época Moderna, los traslados espaciales de los hombres eran considerados como la traición a las fuerzas numinosas de la tierra madre del viajero. El hombre que viajaba era culpable por no percibir esas fuerzas y deber partir a buscarlas en otras latitudes, por desoír su destino “... tal hombre ya ha consumado su segunda expulsión del recinto de lo sacro, que consiste en quebrantar la raíz en su lugar originario que –en el misterio de su nacimiento- le fue concedida como una cifra de su destino.” [16]

El hombre que viaja tiene, sin embargo, la posibilidad de

reanudar esos lazos sagrados que tuvo en su tierra-origen, ello es posible brindando culto y ofrendas al cielo, la tierra, la naturaleza de la nueva geografía. Los ritos de fundación purgan la impiedad del abandono. Sin embargo, hoy hallamos que el modo de habitar técnico de las ciudades modernas obtura la posibilidad de comunicación poética no instrumental, con el espacio, la naturaleza y la historia; el modo técnico se esencia en el cálculo y el utilitarismo, la reproducción y el ahorro, y ello impide el sacrificio y el derroche en los que son posibles la restauración de la unidad con el mundo.

El modo en que es fundada una ciudad, condiciona la calidad de la existencia de la comunidad que allí se asienta. El espíritu general de los fundadores de las ciudades de América, Buenos Aires en particular, no fue el de formar una comunidad sino el del beneficio económico.

La Ciudad de Neuquén se funda sin expiar culpas y galantemente. Apostando a la potencialidad de una zona que debía convertirse en el conglomerado urbano de la Patagonia, un lugar de paso de privilegio, la usina eléctrica del valle, un nido administrativo... En el discurso inaugural de la ciudad el por entonces Ministro del interior Joaquín V. González decía: "Mérito insigne adquieren en la República los primeros pobladores de estas tierras patagónicas, no sólo por haber impreso en ellas con su posesión avanzada, bajo la bandera nacional, el sello de la propia soberanía, sino porque constituyen desde luego los orígenes venerables de las ciudades del porvenir..." [17] Los primeros pobladores eran viajeros o expedicionarios que bien por avatares climáticos, deslumbramiento emocional o impedimentos económicos habían caído en una meseta que se hace palpable en la cualidad de su viento. La naturaleza vive en el aire que pule al desierto. El viento aplasta al hombre contra la tierra y lo mantiene extasiado contemplando la extensión que lo deja ser. Sobre ella, dentro de ella, el Estado reclama e instala soberanía.

Esa potencia mágica que habita la Patagonia fue exaltada por otros hombres que primerísimamente habitaron la meseta pero que no se los llama pobladores: los Mapuches. Fueron ellos los primeros mediadores entre las fuerzas naturales de este

espacio, los conocedores de sus ciclos, de sus plantas, de su aire. Más allá de la armonía en que hasta el siglo XIX convivían viajeros e indígenas, las expediciones conquistadoras, el extendido ferroviario y la organización formal de la geografía política no tuvieron nunca en cuenta sus necesidades, conocimientos, ni el secreto que ellos ya poseían para comunicarse con lo sagrado del espacio.

Ángel Edelman, legendario neuquino, indica que la ciudad fue gestada por tres espíritus selectos, que ponían en las funciones de gobierno el idealismo creador de sus almas de poetas. Los tres, en coincidencia de románticos, eran cultores fervorosos de las musas. Joaquín V. González, Ministro del Interior; Carlos Bouquet Roldan, Gobernador; y Eduardo Talero, Secretario de la Gobernación. "Tuvo Neuquén desde sus comienzos valores humanos que no desmerecían en el conjunto rector de cualquier comunidad civilizada".

¿Es posible que un trío de vates y rapsodas románticos se movilizara buscando conformar un núcleo de hombres "civilizados"?

El espíritu de los fundadores era el de diferenciarse de otras latitudes que fueron pobladas por "espíritus aventureros, fracasados y desplazados de las ciudades opulentas (...) (que) con el ansia de aplicar en campo virgen sus potentes energías creadoras, no midieron la magnitud del sacrificio que había de demandarles la gesta civilizadora." [18]

Los fundadores de la ciudad del Neuquén se asentaron en una tierra que tomaron prestada al viento. En primer lugar hubo una villa junto al Río Limay. Luego asentamientos rodeando la estación de tren "Neuquén", y finalmente, con la decisión de trasladar la capital provincial desde Chos Malal a esta zona, se funda institucionalmente la ciudad en 1904.

Los Románticos fundadores eran conscientes de esa falta de contacto con lo numinoso, falta de fundamento mitológico y ritual en su relación con el espacio. Buscaron entonces afirmar una tradición, dar cualidades primeras donde asentar y empezar a construir la existencia común, en este sentido dan a la naturaleza un significado fundante: "Neuquén tiene su

tradición en la grandeza de sus montañas (...) la rudeza de sus vientos (...). Nuestro terruño posee su tradición, plasmada con las luchas, pasiones, amarguras y desencantos de aquellos primeros hombres que lo habitaron, verdaderos constructores de su acervo económico, cultural y político..." [19]

Es en 1881 y 1883 que la campaña del Ministro de Guerra Julio A. Roca, comenzada en 1879, se completa en Neuquén al mando del bravo General Conrado E. Villegas. En 1884, una vez pacificados los ámbitos del otrora extenso dominio aborigen y resguardado en la casi totalidad por los fortines de la ocupación militar, se procedió a la organización institucional de los territorios nacionales. Se nombra como primer gobernador del Neuquén a Manuel J. Olascoaga, secretario del General Roca en la expedición al desierto y autor del diario de la misma. Olascoaga en una carta dirigida al Ministro del Interior hace patente las primeras intenciones de la expansión territorial y del asentamiento en puntos clave, el móvil era la apropiación de tierras, establecer una distribución que facilitara la aparición de una clase dirigente nacional, dominante definida, asociada a los altos mandos militares. "...tengo el honor de dirigirme a ustedes proponiendo la subdivisión del territorio que considero más apropiada para facilitar la mejor administración y el más rápido desarrollo de la población". [20] Un claro ejemplo de la racionalidad técnica trabajando el terreno, estigma irrevocable de la ciudad.

El 12 de septiembre de 1904 arriba a Neuquén Joaquín V. González en nombre del presidente Roca y esa misma tarde, junto al gobernador B. Roldan y al secretario Dr. Talero, se coloca la piedra fundamental de la pirámide recordatoria de la fundación y se sirve un almuerzo de carácter campestre, junto al puente, con un día sumamente ventoso. La comitiva ministerial partía en tren ese mismo día, evidenciando el tratamiento meramente protocolar de la instancia fundadora.

Es el ejército expedicionario el que trae el progreso civilizador a la zona. Ejército al que se le adjudica cierto heroísmo por el sacrificio físico puesto al servicio de la misión patriótica de impregnar todo con los primeros basamentos modernos. La dignidad indígena, la completitud del hombre que se comunica

hondamente con su existencia material y espiritual fueron trocadas por telégrafos y redes de regadío, por vías camineras surgidas sobre las rastrilladas de la tropa de línea, por posibilidades productivas, por educación para la vida civilizada. La ruptura con las comunidades indígenas, su genocidio, es la pieza clave para comprender la posterior invención de una tradición, para comprender por qué el fundamento de la ciudad en la naturaleza no es originario sino programado, técnicamente dispensado como tradición.

El espíritu poético de quienes llamaron "poema" a la urbanización, y bautizaron "ciudad de los Césares" a la villa industrial se cruza con la vocación de progreso racionalizador, con el ansia de porvenir civilizado y éxito económico.

La ciudad se ha alzado sobre pilares endebles espiritualizados sólo con palabras bellas, fruto quizás del estilo de la época; ha quedado así ya diagramado el espacio: un centro burocrático administrativo, que "usa" a su naturaleza circundante y, en tanto no hay un mundo común cuando cada ego libre busca su propio desenvolvimiento individual y programático, aquí no hay ni comunicación posible, ni comunidad.

Una ciudad sin comunidad es como un rostro sin cara. Una vida muerta, un oxímoron.

-6-

Hemos dado al pueblo Mapuches la propiedad primera y legítima de la extensión del norte patagónico donde se construiría la ciudad de Neuquén, pero la lógica del poseer no es aplicable con relación a la amplitud del espacio, que no sólo comprende materia como la fauna, flora, el suelo y los accidentes topográficos, sino también al aire y ciertos ánimos, como ases lumínicos, que dan contorno y existencia a lo palpable. De modo que existe una dimensión del espacio que no es adjudicable a ningún ser sino que es poderosa en sí misma, la relación con el espacio y sus fuerzas oscuras es siempre dialógica e histórica. La naturaleza no es de nadie o es de todos, y si hay que repartirla será menester respetar la legitimidad histórica y que no la fuerza bruta del cálculo o el fusil.

Los Mapuches, pueblo ágrafo, mantenían una constante tradición de relatos orales. Los mitos sobre los ciclos naturales, los elementos de la naturaleza simbolizando cualidades humanas o figuras mitológicas se reiteran y expanden. Los aspectos más directamente ligados a las vicisitudes de la existencia humana reclaman una explicación mítica de mayor insistencia. La identidad mapuche está basada en una mentalidad individualista que se traduce en su organización política (un sistema democrático que no los somete a un cacique). Su destreza los trasladó desde Chile para pasar a dominar a todos los pueblos que vivían en estrecho contacto con ellos, como los Pehuenches de Neuquén. Comenzaron a penetrar pacíficamente en la Patagonia en el siglo XVIII y a principios del XIX enfrentamientos con Tehuelches concretaron la dominación de la zona. Luego sufren la Conquista del Desierto: la aniquilación física y cultural, la condena a la marginación y la pérdida de creencias tradicionales y del dominio de la propia lengua.

Tanto para los Mapuches como para los Tehuelches era riesgoso contar sus relatos a extraños, se creía que ello atraía sobre sí la desgracia por haber confiado algo que debía permanecer secreto. El lenguaje que nombra es la conexión secreta con el origen de lo nombrado.

“Neuquén” es un término sorprendente. Los Mapuches eran un pueblo sin escritura y al deber trasladar la oralidad al lenguaje escrito y adecuarlo al español se ha perdido parte del origen de su existencia. “Neuquén” fue escrito como Naghan, Nagquén, Nauquén, Necún, Nudquén y más formas que mantienen similitud en sus semas esenciales. Las acepciones hablan de una posible derivación de naghan, bajar; o Nauquén, cosa baja que tiene declive el terreno. Aplicada al río sería: río cuyo cauce tiene mucha caída. También se lo relaciona con brazo o medir a brazadas: Nevcún. Nedquén: atrevido, audaz, arrogante. O tal vez Neuquén de Nehuen, fuerza; quen, tiene. [21] Es raro que el aborígen recurra, para dar nombre a un río, a atributos de orden moral o espiritual; la regla que se evidencia es la de resaltar las características como, para el Río Neuquén, la fuerza de la corriente.

Gregorio Álvarez a la par que expone estas posibilidades cita la resolución del Congreso del Área Araucana Argentina que “después de un estudio largo, profundo, no vacila (y lamenta tener que decir) que no sabe el significado de la palabra Neuquén, casi sí, asegurar que es palabra Araucana.” [22]

La primera noticia que tenemos sobre el nombre es la que consigna el misionero alemán Bernardo de Havestadt, que en su libro impreso en 1777 relata su paso por la actual Neuquén y escribe el nombre del río: primero ñudquén, y luego Nudquén.

Gregorio Alvarez concluye que el vocablo es un topónimo, una denominación geográfica. Es una palabra de origen araucano o mapuche compuesta por dos términos: Nehuen: fuerza; y quen: tener. El río ha dado su nombre a la provincia del Neuquén. La Ley que creó los Territorios Nacionales especificó que debían llevar el nombre del río que los surcara, de ahí su verdadera designación de provincia Del Neuquén y no de Neuquén.

La provincia es del río. Esta característica refuerza la idea de la naturaleza (el río) que se alza sobre los hombres, que también ella sale en su búsqueda.

¿Qué consecuencias podrá tener en el habitante actual de Neuquén el hecho de que el nombre de su ciudad designe al río que le da origen? El hecho de que sea un accidente geográfico, un elemento natural, el que da nombre a la provincia, y también a la ciudad, que también cobija al río, genera en el habitante cierta sensación de avasallamiento con respecto a las fuerzas naturales, sensación reforzada por estar la ciudad asentada en un “hueco”, en un valle, y por la inminencia de sus vientos.

¿Cómo repercute que no sea claro el origen del término Neuquén? La ausencia de un significado unívoco y la profusión de posturas acerca del origen del nombre es otro elemento que mantiene “pujante” al ciudadano neuquino, que lo mantiene a la par del misterio, que lo coloca en un lugar de desconocimiento del origen pero le da la certeza de que este existe. Que hay algo que se nombra en el nombre.

Uno podría pensar que siempre el hombre puede revivir el origen, ninguna fuerza extrahumana le impide retomar la comunión con la naturaleza, crear sólidos lazos de comunidad, sin embargo en la ciudad actual hay un minucioso disciplinamiento que dificulta estas experiencias. Hoy, el hombre de ciudad ya no es interpelado por una visión desde afuera de su ámbito para disciplinarlo como transmitía la figura del Panóptico, sino que vive dentro de lo mediado, se encuentra en el interior de mediaciones tecnológicas que instauran dinámicamente un modelo de representación del mundo que se presenta como obligatorio para toda vista. Los medios de comunicación social e interpersonal disciplinan y controlan el campo de visión posible para los sujetos.

¿Qué realidad imponen los medios? Un espectáculo permanente, una narcosis de la visión, el pasado y el pueblo originario son excluidos como piezas de museo ¿Y qué dicen los medios con relación a la técnica, es decir, a sí mismos? Que este tiempo es el futuro, ya no hay superación posible, la técnica es la realización de la utopía. La realización del proyecto de no-lugar (u-topía) en la técnica. Podemos pensar la idea de la técnica como utopía a la luz del prefijo *tele* (*teléfono*, *telemática*, *televisión*) que la vanguardia tecnológica del siglo XIX y XX ha insistido en utilizar. Este prefijo proviene del griego *tele*, lejos, a lo lejos. Es decir, la consumación de la utopía se da en la técnica, pero hoy la técnica nos lleva fluidamente a ningún lugar y a todos a la vez, la técnica nos comunica por cables que naturalizamos como parte del paisaje, nos mediatiza la visión y coloca justamente el no-lugar autorrealizado lejos (tele) del hombre ¿Qué lugar (o no- lugar) es este para ser habitado por el hombre, cómo se sobrepone el urbano habitante a ese vivir flotando, alejado de su propia visión y de lo visto (tele-visión)?

La comunicación hipermediatizada recubre una incomunicación. Bajo los preceptos del consumo efectivo de los mensajes, el consumo eficiente de la identidad, el comercio de información como trata de la verdad innegable, se oculta la imposibilidad de

diálogo no mediado, de comunión con el ambiente natural que condiciona el desenvolvimiento cotidiano en las actividades prácticas e intelectuales, de creación de nuevas formas de decir tanto en el habla cuanto en el arte. La ciudad borra así su barro, el suelo en el que se funda y no hay cómo pensar en la genealogía del propio habitar, en la importancia del otro en mi percepción del mundo. La ciudad técnica y mediática de hoy es una gran cinta de contención y disciplinamiento, provoca a los hombres a repetir incansablemente sus fórmulas, a no comunicarse con el otro en un extravío deslimitador sino a mantenerse sujetos distintos; pareciera que la ciudad se ha vuelto un monstruo bicéfalo que a la vez que regala dispersión, comodidad y modernidad, mata al cuerpo y a la espontaneidad creadora, osifica el pasado y vuelve a la naturaleza un fondo de reserva de energía sólo usufructable para el progreso y la ración anual de naturismo.

Para hacernos una idea de la conformación ética de este sujeto ciudadano moderno basta recordar el análisis de Weber respecto a la ética que a través del protestantismo, en particular del calvinismo y metodismo, forjan la ética del espíritu capitalista. Franklin, como icono de este espíritu, apuesta a la fachada, dice que un plus innecesario de una virtud como la honradez sería una dilapidación. Basta la apariencia de la virtud cuando así se consigue el mismo efecto que con la práctica de la virtud misma: consecuencia ésta inseparable del más estricto utilitarismo. [23] El ascetismo puritano trabajaba para capacitar a los hombres en la afirmación de sus motivos *constantes* frente a los afectos; aspiraba, por tanto a educarlo como personalidad, insiste Weber. El principio de la fachada, trasladado a nuestras prácticas cotidianas mediatizadas es consecuente con el del capitalismo. A nosotros, seres del hoy, la virtud de la comunicación, del afecto, de la solidaridad con *lo otro* debe bastarnos vivirla como simulación, con eso es suficiente, comporta la misma utilidad que la *comunicación más pura*.

La ciudad de Neuquén es una figura paradigmática del proceso de conformación de la ciudad moderna. Hacia ella nos han

llevado tres fenómenos: -Capitalismo, en tanto que se inventó el excedente, aparece como sujeto social una burguesía que rechaza los gastos suntuarios, actúa por lógicas racionales del cálculo, utilidad y ganancia. Un espíritu puesto en el sentido de ahorro, trabajo y profesión. -Revoluciones políticas, acaecidas durante el siglo XVIII ponen fin a la soberanía tradicional y la sustituyen por el Estado Democrático, en el que se abre una ficticia igualdad entre Naciones y clases. -Secularización, iniciada por la Reforma Protestante, logró que se separara el orden profano del sagrado. El mundo físico y la propia conducta humana son sometidos a la lógica instrumental del conocimiento científico.

Bataille decía que la unidad (inmanencia) es perdida por el trabajo de las manos del hombre, con el primer acto de objetivación enderezada a la realización de un propósito "el primer trabajo funda el mundo de las cosas" [24] y además: "el sentido del sacrificio revela que tampoco el núcleo ritual de lo sacro es originario, sino que constituye ya una reacción a la pérdida de la íntima unidad del hombre con la naturaleza" [25]. *La íntima unidad del hombre con la naturaleza*, quebrada por el poner al mundo como cosas, fuera, lejos (tele), objetos constantes. La fundación de una ciudad mediante el sacrificio de los pueblos originarios es la ruptura con la unidad del hombre con el espacio, es la reproducción de esa ruptura primigenia pero esta vez con fines utilitarios, con miras al usufructo económico y político.

Ahora ¿qué tipo de trabajo manual instauro el quiebre? ¿Aquel del pro-ducir de la tekhné griega, el trabajo del *buen vivir* para la autosuficiencia o el trabajo con arreglo a fines del capitalismo? No diremos que la negación de la inmanencia animal que instauro el trabajo es exclusiva del moderno capitalismo, sino que es en la era del capitalismo y el reinado de la utilidad cuando el trabajo se impone de forma **totalitaria**. El quiebre se hace irrevocable. No hay posibilidades de gastar el excedente de energía de forma gloriosa, la forma técnica se impone y nos provoca a actuar instrumentalmente.

La pérdida del sentido de comunidad (de comunizar) que se

describió como fruto de la técnica moderna es parte del mismo proceso de olvido del ser, es el olvido de cómo ser organismo comunizador, un olvido de la espontaneidad animal. Las ciudades eran creaciones orgánicas cuya misión consistía en fortalecer los potenciales creativos del hombre, a fin de ampliar sus posibilidades de libertad y espontaneidad. [26]

Tres olvidos impiden este modo de habitar, así se construye la anti-ciudad.

NOTAS

[1] Carlos Bouquet Roldan, citado por Ángel Edelman, Nueva Historia del Neuquén.

[2] Cfr. Ferrer, Ch. Y Terrero, P. Presentación a Lewis Mumford. En Revista Artefacto n2, Bs. As., 1997.

[3] Ferrer, C. Y Terrero, P.

[4] El *man* de Heidegger. Ese ser-con que queda disminuido por la presencia del otro. Cfr. Steiner, G. Heidegger, Fondo de Cultura Económica, México, 1999. p.150.

[5] Mumford (1982) define Máquina: El complejo tecnológico que implica el conocimiento, la destreza y las artes que se derivan de la industria o que están implicadas en la nueva técnica; varias formas de herramientas, aparatos y obras útiles, así como las máquinas propiamente dichas. Cfr. p. 46.

[6] Bookchin, M. La ecología de la Libertad. Nossa y Jara Editores, 1999 p. 335.

[7] Bookchin p. 337.

[8] Bookchin. p. 346.

[9] Heidegger, M. "La pregunta por la técnica" En Ciencia y Técnica, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1983.

[10] Bury, John. La idea de Progreso, pp. 31-33. Alianza Editorial.

[11] Cfr. Tatián, D. Desde la línea, dimensión política en

Heidegger. Córdoba, 1997, Alción pp. 13-24.

[12] Cfr. Steiner, G. Heidegger, Fondo de Cultura Económica, México, 1999. p. 86.

[13] Bestand, concepto cara a Heidegger, puede leerse también como recurso, fondo de reserva...

[14] Cfr. Heidegger, M. «... Poéticamente Habita El Hombre...» En Conferencias y artículos, Serbal, Barcelona, 1994.

[15] Hector Murena: El Rito más Primitivo, Cuaderno de Cátedra Casullo PCPC Facultad de Ciencias Sociales. UBA. 2002.

[16] Ídem.

[17] Edelman, A. Primera historia del Neuquén. Ed. Plus ultra (Bs. As, 1991).

[18] Ídem.

[19] Estas son palabras extraídas de la comunicación epistolar entre Juan Carlos Chaneton, periodista, también fundador, y Ángel Edelman ídem p. 14.

[20] Ídem.

[21] Véase Álvarez, Gregorio, Neuquén: Historia, Geografía y Toponimia. Editado por Congreso Nacional. Bs. As., 1983. p. 108.

[22] Ídem p. 109.

[23] Weber, M. La ética protestante y el espíritu del capitalismo, Península, Barcelona p. 47.

[24] La Parte Maldita citado por Habermas, J., "Entre erotismo economía general" en El discurso filosófico de la Modernidad. Bs. As. Ed. Taurus. p. 270.

[25] Op cit. p. 271.

[26] Cf. Ferrer, Ch. Y Terrero P. Presentación a Lewis Mumford. En Revista Artefacto n2, Bs. As., 1997.

BIBLIOGRAFÍA:

- Álvarez, Gregorio, Neuquén: Historia, Geografía y Toponimia. Editado por Congreso Nacional. Bs. As., 1983.
- Bookchin, M. La ecología de la Libertad. Nossa y Jara Editores, 1999.
- Bury, John. La idea de Progreso, Alianza Editorial. Buenos Aires. 1990.
- Edelman, A. Primera historia del Neuquen. Ed. Plus ultra Bs. As, 1991.
- Ferrer, Ch. Y Terrero P. Presentación a Lewis Mumford. En Revista Artefacto n2, Bs. As., 1997.
- Habermas, J., "Entre erotismo economía general" en El discurso filosófico de la Modernidad. Bs. As. Ed. Taurus.
- Heidegger, M. «... Poéticamente Habita El Hombre...» En Conferencias y artículos, Serbal, Barcelona, 1994.
- Heidegger, M. "La pregunta por la técnica" En Ciencia y Técnica, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1983.
- Murena, H. El Rito más Primitivo, Cuaderno de Cátedra Casullo PCPC Facultad de Ciencias Sociales. UBA. 2002.
- Steiner, G. Heidegger, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
- Tatián, D. Desde la línea, dimensión política en Heidegger. Alsión. Córdoba, 1997.
- Weber, M. La ética protestante y el espíritu del capitalismo, Península, Barcelona.